

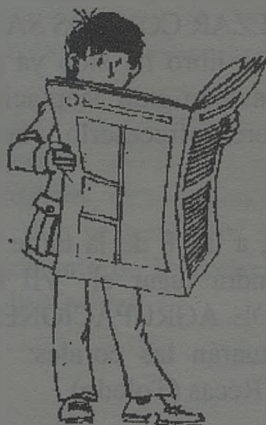
NOTICIAS...NOTICIAS...NOTICIAS...NOTICIAS...

TELEBASURA

En esta sociedad del desperdicio nadie sabe muy bien qué hacer con la basura, la causante de que una ballena muriera hace unos días en Santander. Se le encontraron cincuenta kilos de plástico en su estómago, que obstruyeron y acabaron con su vida. Pues bien, a esa sociedad que saca a la puerta cada día sus desperdicios se le han colado en casa, a través de la pequeña pantalla, unos productos de consumo que reciben el nombre de «telebasura».

La telebasura es un subgénero de programa de televisión que ha convertido la tertulia en chabacano patio de vecindad, que no pone coto a la exhibición de conductas degradantes, que ofrece amarillismo como despacho informativo, que infecta de sensacionalismo y escándalo la sensibilidad del espectador, que utiliza vulgaridad como marca de prestigio y difunde ramplonerías como razonamientos de peso, que desprecia sistemáticamente derechos fundamentales como el honor o la intimidad apelando a la libertad de expresión, que ha olvidado la ética por la sordidez y el buen gusto por la sal gorda. Todo sea por ganar espectadores. Porque, esa es otra, el gran argumento de la telebasura es que tiene audiencia.

Mil veces se ha querido poner freno a semejante vulgaridad y otras mil se ha desinflado la iniciativa. Recientemente las televisiones públicas y privadas de Italia han firmado un código de autorregulación que elimina de sus pantallas, en horarios accesibles, imágenes perjudiciales para los menores. Algo es algo. En esta misma línea, grupos de ciudadanos españoles presentaron a finales del pasado mes de noviembre un manifiesto para denunciar los efectos nocivos de la telebasura. En él se apela a la responsabilidad de los poderes públicos, de las cadenas, de los anunciantes, programadores y profesionales, y a la conciencia de los telespectadores. Alguna vez habrá que terminar con este zafio estilo.



ORACIÓN POR LA FAMILIA

Que San José, hombre justo, trabajador incansable, custodio fiel de María y el Niño, guarde siempre y proteja a nuestra familia.

Que la Virgen María, como es Madre de la Iglesia, sea también Madre de la "Iglesia doméstica", y, gracias a su ayuda materna, cada familia cristiana

pueda llegar a ser verdaderamente una "pequeña Iglesia", en la que se refleje y reviva el misterio de la Iglesia de Cristo. Sea ella, esclava del Señor, ejemplo de acogida humilde y generosa de la voluntad de Dios; sea ella, Madre Dolorosa al pie de la Cruz, la que alivie los sufrimientos y enjugue las lágrimas de cuantos sufren las dificultades de sus familias.

Que Cristo Señor esté presente, como en Caná, en cada hogar cristiano, para dar luz, alegría, generosidad y fortaleza. A Él pedimos, que nuestra familia sepa dar generosamente su aportación propia y peculiar para la llegada del Reino de Dios:

"Reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz". A Él todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.